





8/69 (1-11) 2

selección de la vida eterna de tan alto
gusto Príncipe, si es que tiene aún algo
que satisfacer a vuestra justicia en aquella
horrible cárcel, donde se acuchilan, i pu-
rán las almas justas. Aprehenid, pues,
Señor, los plazos, acortad los momentos
de vuestras misericordias, para que tales
los grillos, i libes de las prisiones de las
penas temporales, misa, i una su falta,
i grande ésto a gozar la Corona de la
Gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Exposición de la parte

de la obra de la divina providencia
en el mundo, y en particular
en el reino de España, desde
los tiempos de los Reyes
Católicos hasta el presente.

15

*
ORACION FUNEBRE,
QUE
EN LAS REALES EXEQUIAS
DEL
Sr. REY D. CARLOS III.
CELEBRADAS
POR LA
CIUDAD DE LA CORUÑA
en el dia 10. de Marzo de 1789.

DIJO

EL R. P. F. MANUEL DE PONTE
y Andrade, Lector de Casos en el Con-
vento de San Francisco.

Publicase à expensas de la misma Ciudad.

EN SANTIAGO:

Por D. IGNACIO AGUAYO, Impresor de la
Intendencia, i Rentas, &c.

ORACION FUNERRE
 QUE
 EN LAS REALES EXEQUIAS
 DEL
 SR. REY D. CARLOS III.
 CELEBRADAS
 POR LA
 CIUDAD DE LA CORUÑA
 en el día 10. de Mayo de 1789.

Dijo

EL R. P. F. MANUEL DE PONTE
 y Abades, Rector de Capa en el Con-
 vento de San Francisco.

Publicada á expensas de la misma Ciudad.

EN SANTIAGO

Por D. Joaquin Alvarez, Impresor de la
 Intendencia, i Reinas, etc.



EXORDIO.



SEÑOR: CON HABERME llamado V. S. para renovar à un Teatro tan Sabio, Noble, i distinguido la dulce memoria de nuestro Difunto Monarca, el gran CARLOS III. DE BORBÓN, me ocurrió inmediatamente el dicho de San Francisco de Sales en lance semejante " Que las grandes penas trastornan al Hombre, le descaminan, i confunden el pensamiento, i la eleccion" (a) Así lo hé sentido entonces, exponiendo à los Señores Diputados de V. S., que ni mis talentos, ni mis estudios, ni mis prendas oratorias podrian dar de sí, sino una Pa-
ren-

(a) Sales Or. Fun. de Mercur.

rentacion muy analoga con los horrores del Sepulcro , i Esqueletos del Cementerio. Demas de esto : reflexionando despues en la singular fineza (acaso unica en España) de repetir V. S. el solemne sufragio del Altar con nuevos deseos de oír Elògios del Difunto Heroe por tercera vez (a), se confundió del todo mi pobre ingenio , vacilando entre idéas dignas de una gratitud tan distinguida con el excelso CARLOS. Porque aunque me enseña San Agustin que el verdadero amante no se cansa de oír las prendas de su amado; ni se fastidia de contemplarle ; i que siempre desea nuevos apoyos apreciativos de su amor ¿quien no sabe la delicadeza del oido del hombre , quando no se satisface à su corazon sobre un objeto verdaderamente grande , como lo es este à voz de todos ? Yò lo confieso , Señores ; i por lo mismo habeis de disimular mi poco acierto en tales circunstancias.

2 Mas no imaginéis por eso que mi espiritu viene tan apocado, ó lléno de descon-suelo

(a) La Ciudad habia asistido tambien con el Real Acuerdo à las Exequias que este celebrò con Sermon.

suelo que tire à hermanarse con las idéas de la pena , de los ayes , i lamentos que ese lugubre aparato , esos reales despojos de la muerte , i esas eloquentisimas *Rimas* quieren inspirar à las piedras mismas , executandolas por un derecho llanto de amargura. Lo contrario quisiera persuadiros , quanto me sea posible con San Pablo (a) : Por qué “ no es
 ” rason , Hermanos mios , decía el Apostol,
 ” que os olvideis de tomar las medidas de
 ” nuestra fè,esperanza, i piedad con los muer-
 ” tos , quales no podrán tener para sosiego
 ” suyo los que viven fuera de nuestra santa
 ” Profesion” ;Divino , i santo consejo exclama San Ambrosio (b), tanto mas eficaz, quanto mejores , i mas virtuosos hayan sido los que de esta vida pasaron a la otra ! Respecto de estos apenas nos quedò arbitrio en la Ley de Gracia para llorarlos ; i sola la muerte de los desgraciados puede merecer nuestro doloroso lamento á exemplo de David (c) como dice el citado Padre. Llorò con toda la
 amar-

(a) 1. ad Thes. cap. 4. (b) S. Ambrosio, Or. 2. fun. de Satyr. 3.
 (c) Reg. 2. cap. 12., 13., 19.

amargura de su alma la muerte de los desgraciados hijos , el incestuoso Anmón , i Absalón fratricida , i rebelde ; pero con el inocente que habia tenido en Bersabé se portò de un modo muy diverso. Lloròle mientras durò la enfermedad , interponiendo penitencias , i plegarias al Cielo para redimirle la vida ; mas quando se le diò noticia de haber espirado , suspendió lagrimas , i penitencias , consolandose notablemente con el destino consiguiente à su inocencia. No quiero daros à entender con esto , que sola la gentilidad fuese quien tributó como necesario el obsequio esteril de las lagrimas al pie de los sobervios Tumulos , i magnificos Panteones de sus difuntos Heroes : tambien el antiguo Pueblo de Dios usó por mandato suyo esta lutuosa ceremonia ; pero ¿ que importa ? Aquellos tenian sobrado motivo para afligirse hasta destilar su corazon por los ojos , yà que no podian hallar jamàs su consuelo en las puertas de la muerte ; i los Hebreos tenian justificada razòn con no saber el tiempo que sus Heroes estarían detenidos en el obscuro deposito de Abrahàn.

3 Pero aquí, Señores, aquí, en donde la luz
de la fé nos enseña francas las puertas de la Glo-
ria para el Justo; aquí, en donde tras del pà-
so de la muerte nos esperan las ventajas de
una vida inmortal, i el *lucro* (1) de los verda-
deros Fieles, como dice el Apostol: aquí, don-
de sabemos de seguro, que la negra muerte
està yà vencida, i pisada por el Leon de Judà,
¿con que razon entonarían nuestros labios las
victorias, i triunfos à la decantada cuchilla de
la Parca en la muerte del gran CARLOS III.? Es-
te oraculo el mas respetable de la augusta Ca-
sa de Borbòn: este Caudillo de Principes Cris-
tianos, el mas celebrado en las Tiendas de Is-
raël: este Heroe bien famoso en las quatro
Partes del Mundo: este Regio Adalid, que re-
gía, i animaba las Grandezas de nuestra cato-
lica Nacion para el Templo inmortal de la vir-
tud: este falta yà de nuestra vista, i arrimò
el Cetro con las demàs insignias Reales en el
dia 14. del pasado Diciembre, pagando el
comun tributo del nacimiento terreno, para
entrarse al valle de la eternidad: es cierto;

(1) Ad Philip. c. 1. v. 21.

¿pero dínos, muerte orgullosa, si son testigos los Cielos, i la Tierra de que su corazon suspiraba incesantemente por una Corona de la Gloria indefectible; si siempre mirò al desdèn, i como espinosas las terrenas grandezas; si bajaba de continuo con sus potencias à fixarlas en el sepulcro de sus Mayores; pronto à restituir su cuerpo à las entrañas de la tierra, para volar con su espiritu hasta el Seno de Dios vivo en qualquiera momento que le llamase: finalmente; si tenia consagrado à Dios su Real corazon en todos sus movimientos, palabras, i obras; i para nosotros tenia prevenido el consuelo de su Augusto Hijo con numerosa descendencia de Nietos, que mereciò al Cielo para dejarnos en paz, i tranquilidad perfecta; que triunfo, ò que victoria has conseguido, muerte despreciable, para pedir à la catolica España dolorosas lagrimas, i lamentos? Antes dirè yo, que el Monarca de esta gloriosa Nacion te ha repetido un golpe mortal, tanto mas valiente, quanto ha sido mas celebre el heroismo de su vida à imitacion de sus Mayores, hasta pisar tus umbrales con pasmosa fortaleza.

» vez) no quiere sino lo bueno ; aborrece toda
 » maldad , i nos enseña à buscar la felicidad de
 » la virtud con su palabra , i con su eemplo.”
 ¿No es esta la alta idea de que està penetrado
 dulcemente vuestro corazon desde que pudis-
 teis dar un justo discernimiento à las cosas ?
 ¿No fuè este concepto como un realce de nues-
 tro comun gózo en la prosperidad , i el mejor
 lenitivo para las amarguras acaecidas en su
 Reynado ? No hai razon para negarlas , ò dis-
 frazarlas en el templo de la verdad aun
 formando el Elógio del Difunto Monarca ; por-
 que sería insensatèz mezclar flores de adula-
 cion , i de mentira con las verdaderas glorias
 de una Nacion , i de un Rey , que para ten-
 nerlas solidas deben agradecer , i besar la ma-
 no de Dios en la adversidad : pero sostendrè
 con vosotros , i con la voz comun de los Es-
 pañoles , que el Rey CARLOS siempre aspirò à
 nuestro bien eterno , i temporal por medio de
 una bondad , i rectitud amable de corazon ,
 con otras virtudes anexas al gran fondo de su
 fe viva , i piedad christiana. Ved ahì la defi-
 nicion de la inocencia Evangelica en el sentido
 de

de los Padres , entre los quales la llama San Agustin (1), *una integridad sin pecado , con especial deseo de hacer bien à todos , i nunca hacer mal à alguno.*

5. ¡Dichosa Inocencia , que tienes la infalible promesa de ver à Dios cara à cara (2) , i de verle yà desde esta vida en el modo posible al hombre, exclama el Chrisostomo (3)! ¡Dichoso CARLOS III. , si esta voz tan universal, tan viva , i eficàz de todos los Pueblos fuè valida , i ratificada en el Tribunal Divino! Nuestra piedad lo cree por lo menos con tantos , i tales apoyos , con tales , i tantos fundamentos de tu vida egemplar , que me atrevo à decir , Señores , hubieran sido bastantes para elevar su memoria à mas alto punto de veneracion antes del Pontifice Alexandro tercero. Pero no es justo , ni es mi animo traspasar los acertados límites de tan sabio Pontifice, i los que despues de èl Urbano VII. con mayor estension , i claridad nos prescriviò en los años 25. , i 31. del siglo anterior. Los venero con la mas rendida obediencia à ellos hasta en las ho-

(1) S. Aug. sup. Ps. 38. (2) Math. c. 5. (3) Chr. sup. Mat. Hom. 19.

honorificas palabras que usáre en esta Paren-
tacion. En ella nada mas intènto, que excitar
en vuestra memoria algunos de los muchos
fundamentos que tubimos, para contemplar
al Rey difunto con un corazon sencillo, è
inocente; i ved yà la unica Proposicion, que
comprenderà todo su Elógio à presencia de los
Altars. "CARLOS III. señalò la Real Grande-
za de su Catolico Corazon por una Sencillèz,
"é Inocencia admirable en Napoles, i en Es-
"paña": en menos palabras: FUE UN REY INO-
CENTE CON ADMIRACION DE TODOS. Antonoma-
sia que no debe pareceros limitada, sinó muy
comprehensiva, de las mayores heroicidades de
un perfecto Monarca. Vuestro amor mismo, que
la ha dictado para elogiarle en vida, me obli-
ga à renovarla sobre su Sepulcro para habla-
ros de tanto Héroe; pues de este modo, ni teme-
rerè vuestra displicencia sobre el asunto pro-
puesto, ni la sencillèz de mi estilo ofenderà
vuestros oídos; antes vendrá bien con el Ofi-
cio de Ruth, que habrè de tomar precisamente,
aprovechando hasta las mas menudas espigas,
que de tan abundante cosecha hayan dexado
los

los Oradores que precedieron. Mas para dar principio à este Elògio , despues que implorèmos con el corazon el auxilio especial de la Divina Madre , en cuyas glorias se esmeró, como el que màs , sirva de rumbo , de norte, *et* i compendio de todas mis idèas el siguiente , sagrado Texto de un Rey inocente.

PERAMBULABAM IN INOCENTIA

cordis mei in medio domus meæ:: facièntes prævaticationes odivi :: ut disperderem de Civitate

Domini... Ps. c. 57 3., 4., 10.

ANDUVE YO , SEÑOR , CON INNOCEN-

cia de corazon en medio de mi Real Casa::

aborrecì las maldades , i à quantos las abrazaban:: para arrojarlos de vuestra Iglesia.

Ilustre Señor , Yà fuese antes de haverse mancillado el corazon de David , segun la mas comun expresion de los PP. ; ó fuese despues, hablando profeticamente en nombre del Santo Josias , como entendió San Basilio , es constante , que en estas palabras , i Psalmo recopilò

lò David el más precioso caracter de un Monarca digno de presentarse à Dios con plena confianza (1). La inocencia del corazon decia Lactancio (2), es el todo que la Suprema, i Divina Magestad exige inviolablemente del hombre qualquiera que sea : i esto mismo es tan expreso en las Sagradas Letras , que sería im-
portuna la prolixidad de otras pruebas á vista de la maxima de Jesu-Christo en su Evangelio (3): " Bienaventurados los limpios de corazon , pues ellos veràn á Dios." Los que en su corazon conservan la justicia de las virtudes , expone el Crisostomo (4). Pero esta inocencia , que en todo Superior incluye la especial beneficencia con los buenos , i un odio eficaz exterminador de los vicios por medio del exemplo , de la palabra , i de la fuerza : esta inocencia , que debe mirarse como un admirable resumen de todos los gloriosos titulos con que se exalte la memoria de los Principes , i como el salvo-conducto mejor , que para consuelo suyo , i nuestro pueden llevar al tremen-
do

(1) Vide Lorin hic. (2) Lact. lib. 6. Divin. Instit. (3) Math. 5. (4) Chrisost. sup. Math. hom. 15.

do Juicio Divino , que raras veces se halla aun entre los hombres , para hallarse entre los Potentados de la tierra , exclamaba un Padre! Aturdese el animo ciertamente al considerar en la infalible Escritura , que de treinta i dos Reyes de Israël , i diez i nueve de Judà , solos tres mereciesen la aprobacion , i elògio del Espiritu Santo : *todos pecaron* , dice el Eclesiastico (1) , *sino David , Ezequias , i Josias* : lo qual se entiende en la Idolatrìa. ¿I que diremos de los del tiempo de la Ley de Gracia? hasta el Siglo quarto , i el Grande Constantino, callèmos si quiera el nombre de ellos ; porque fueron tan reveldes à la Divina Vocacion , i tan perversos en sus maximas , i hechos contra la Soberania de Dios, que no debe extrañarse el deslìz del gran Tertuliano en haver dicho : “ que » la inocencia Evangelica era incompatible con » la Diadema Imperial.” (2) Este célebre Apologista de la Religion Christiana veía à los Cesares , i à los subalternos Potentados , tan vanos , i deslumbrados con su Grandeza ; tan injustos en sus proyectos ; tan avàros , sacrilegos,

(1) Eccl. 49. (2) Tertul. Apolog. c. 21.

gos , i obscenos ; en suma , tan abandonados à la maldad , que puede decirse eran entonces las maximas predominantes del Trono todas las que diametralmente se opusiesen à las del Evangelio del Hijo de Dios. Mirabalos agonizar por las Diademas , i Cetros ; gemir por las riquezas ; arrebatat por fuerza quanto se pudiese , i sino desearlo ; trastornar los mas sagrados derechos ; inquietar los mares , i la tierra con violentas , i tiranas opresiones à fuego , i sangre ; establecer los Idolos de sus caprichos , i pasiones ; consagrar sus mismos vicios ; i para cólmo de la desdicha hacer vanidad de perseguir , i sepultar la Religión cristiana en la sangre misma de sus Profesores :: I al contrario él sabía que el caracter cristiano era desprender el corazón de las riquezas ; sujetar , i referir à Dios las Potestades , i Grandezas terrenas ; precavèr , i domar el orgullo de la carne ; i como dice S. Gregorio (1) , amar la verdad , aborrecer la ficción , no injuriar à nadie , hacer todo el bien que se pueda , i tener por gloriosa la ignominia del

can-

(1) S. Gregor. lib. 6. Mor.

candor , i sencillez Evangelica. ¿Que maravilla, pues, al desahogarse su corazon oprimido prorrumpliese el labio con algun desacierto? Fuelo sin duda su dicho poco honroso al validamiento de la Gracia : pero esta lo desmintió muy luego con el Grande Constantino. ¡Ojalá que todos los demás Sucesores de este Caudillo de la Fè le hubieran imitado hasta la consumacion de los siglos! ¡Que gòzo en el Cielo, i que consuelo en la tierra para la amada Esposá de JESU-CHRISTO, si ella viese perpetuado , i estendido por Oriente , i Occidente , por Norte , i Medio dia el espiritu de los Constantinos , Gracianos , Theodosios , Honorios , Arcadios , Leones :: i sobre todo el admirable espiritu de los Carlos , i Enriques en el Imperio ; de los Wenceslaos en Bohemia ; de los Estefanos en Ungria ; de los Casimiros en Polonia ; de los Ladislaos en Rusia ; de los Ricardos , i Eduardos en Inglaterra ; de los Canutos en Dinamarca ; de los Ericos en Suecia ; de los Luises en Francia ; de los Fernandos en España ; i de otros Santos Monarcas en otras partes! Seria inexplicable el gòzo , i consuelo

la Iglesia Sta., i de todos sus fieles hijos: mas yà veis, que pocos Reinos, i Provincias han sabido perseverar en la verdadera Grandeza Imperial de sus Abuelos à pesar de tantos, i tan bellisimos exemplares de santidad, como hubo en todas partes dignos de la imitacion. ¡Ah, que desconsuelo este para la Madre espiritual de todas las gentes, tender la vista sobre tan dilatados espacios del Universo, i mirar casi solas yà en el campo de la Gracia las preciosas semillas Reales de los Clodoveos, i Ricardos por Alemania, é Italia, por Francia, i España! Desgracia lamentable ciertamente, que si no minorò el dicho desvario de aquel famoso ingenio, le acreditò por lo menos de mucha prevision en el asunto.

7 Provincias, Reynos, i Principes Catolicos, reflexionad, i temed un catastrophe semejante al de tantas otras Monarquias, i Principados de la tierra por haber prevaricado sus Principes, i con ellos sus vasallos, primero en las costumbres, i despues en todo, segun la prevencion del Eyangelio, i doctrina de los Padres. Ni esta, ni aquella podrian darsenos
con

con mayor expresion , que la de pedirnos el Soberano Padre de Familias los buenos frutos de la Fè , para que esta no se apágue , ò sea trasladada à otras gentes que la cultiven mejor con la inocencia de su corazon , i con la sencilléz de su espiritu (1). Dichosos , pues, el Reyno , i el Monarca , que no pierden de vista tan justisima amenaza. Sí: dichoso el Monarca que, à pesar de tantas dificultades como rodean al Trono , i le son confesadas en la misma Escritura Sagrada , sabe no obstante eso dirigir à Dios su corazon con el de sus Vasallos , procurando sostener los frutos dignos de la fé mas pura. Porqué en tal caso, ¿qual deberá ser à proporcion su gloria , i su apreciable nombre en el Cielo , i en la Tierra ? Por eso mismo , Señores , i por que conozcáis à fondo quan apreciable debe sernos la memoria del GRAN CARLOS III. hé tardado tanto en citàrosle. Quise correr primero con vuestro espiritu sobre tantos desgraciados Reynos , que antes fueron hijos de la luz como nosotros , i ahora lo son de las tinieblas , para que veais
qua-

(1) Math. 21.

quales elògios serán bastantes para un Príncipe como CARLOS , que à más de ser tan zeloso de la fè , i piedad de sus Mayores, segun ayér se os informó , tambien lo fué de la inocencia de corazon que los Luíses de Francia , los Fernandos de España , i otros Santos Monarcas pudieran inspirarle con su exemplo.

8 Afortunado en haber tenido por Padre un Rey tan Catolico , i temeroso de Dios como Felipe V , i por Cúna un Reyno como España ; cuya singular prerrogativa , dice Baronio , es no consentir ni aun la sombra de la heregía desde el Concilio VIII. de Toledo en el Siglo VII; pensó eficazmente buscar à Dios desde sus primeros años , i recoger con sencillez de corazon las maximás de virtud , que le dictaron con singular esméro sus buenos Padres , i Maestros. Verdad es , que podía decir con Salomón *haberle tocado en suerte una buena alma* (1): una índole , segun la explicacion de Dionisio , i Lorino , propensa à todo lo bueno , susceptible del candór de las virtudes , i esquivadora de la maldad (2). Tubo CARLOS esta

(1) Sap. c. 8. (2) Alapide hic,

esta dicha , es cierto, ¿ pero que le importó à Salomón , i que le hubiera importado à nuestro Heroe sino hubiera aplicado su vigilancia, i cautélas para guiar , i guarecer su corazon segun los impulsos de la Divina gracia ? nada; porque facilmente se trastorna esta preciosa, i principal alaja del humano edificio. Aquel Principe de Israël mas bien dotado que todos los demás Reyes , i surtido de todo genero de Ciencias , pudo servirle de documento sobre los peligros, i encantos que los Palacios Reales tienen escondidos para envenenar à sus mismos dueños poco vigilantes. Ello es, que nuestro CARLOS corrió toda su Infancia yá embelesado con las Artes, è Instruccion, dignas de su carácter , yá con la leccion devota de los libros santos , sin que sepamos le haya tocado la menor chispa , ò del fuego lascivo , que allà introduce la lisonja , ò del de la ambicion , que tal vez se propone , è inspira allí como grandeza de animo. Nada de esto , ni aun otros menores desordenes de inferior conseqüencia se divisaron jamàs en el Infante D. CARLOS. sino un tenor de vida arreglada en pensamientos,

tos, palabras, i obras por el santo temor de Dios, i su santísima Ley. Parece que el mismo Dios disponia su corazon con singulares bendiciones de dulzura; i que quería proponerle al mundo por un egeemplo admirable, en que conociese la turbada Europa, que no es el duende de la fortuna quien reparte, ò afianza la Corona de los Imperios, sino su brazo poderoso quando, i como quiere, al que se pone en sus manos (1).

9 En efecto, aun antes de pensarlo se ha visto llamado el Infante D. CARLOS para ser la Cabeza de varias Naciones, pues à los ocho años de su edad ya se gloriaba la Toscana con la Investidura de este nuevo Principe, (2). Parma, i Placencia con otros Estados de la Italia le embidiaban tanta dicha, deseandole para su Trono; pero no habiendose verificado esto con las turbulencias de la Europa, à buelta de pocos años fueron Napoles, i Sicilia quienes levantaron la voz al Cielo para que le concediese la suerte de un Principe tan virtuoso,

i

(1) Eccl. c. 10: Isai. c. 37: Dan. c. 2. (2) V. Coment. de S. Pbelip. al año 1724.

i tan amable. ¡Oh Providencia, quanto dispones, ò trastornas en un solo momento sobre todos los proyectos, i artificios humanos! La nueva discordia del Emperador Carlos VI. fué la que señaló al Gran Felipe el Trono donde debía colocar à su CARLOS, i este rendido à las disposiciones del Altísimo, i à los Ordenes de su justo Padre, marcha para Napoles al frente de las Tropas Españolas, llevando à su lado al Duque de Montemar. Bien sè, Srs. que aquí os agradaría oír las Victorias, i Troféos del valor de un Príncipe, que à los diez i ocho años supo portarse en virtud, prudencia, i pericia militar qual Monarca consumado, rompiendo todos los caminos de la oposicion à su destino. Sin duda habría mucho que decir de este hijo de Felipe el *Animoso*, yà buscando al Enemigo, i atacandole completamente en las cercanías de Bitonto; yà victorioso corriendo de una à otra parte, para desalojarle de todas las Plazas que le ocupaba, i de las Costas de Toscana en menos tiempo de un año: pero debria yo tener el espíritu de los Cisneros, i Capistranos para formar este Plan,

i haber tomado otro rumbo mi Panegyrico. Solo me toca deciros , que fuè bien ponderada, como admirable la inocencia de su corazon en todos esos lances , en que la licencia de las Armas desordena al espiritu mas prevenido. A CARLOS se le viò mantener igualmente , ò con mayor empeño el derecho de las virtudes , que el de la Milicia ; tan humilde , piadoso , i resignado con Dios en la adversidad de los sucesos , como sobrio , i prudente con el santo temor divino en la prosperidad de las victorias ; tan pronto à llevar en bondad , i paciencia , segun la doctrina del Apostol , las fatigas , i trabajos de la Guerra , como rendido para dar las gracias à Dios , alabandole en los triunfos , i de todos modos (1). Baste deciros que entrò à la posesion de Napoles pudiendo entonar à semejanza de David las expresiones del Psalmo diez i siete : "El Señor, " que es protector poderoso de quantos fijan en " èl su corazon , i esperanzas , ese es quien " me sostiene en una vida inmaculada ; quien " me dirige para la Guerra , i fortalece mis " tier-

(1) Ad Eph. 5. , 1. ad Cor. cap. 3. & 4.

» tiernos brazos como arcos de bronce para
 » las batallas ; i quien dilata , i ordena mis
 » pasos contra mis enemigos. Ese mismo es
 » el que me sacará glorioso de las contradi-
 » ciones de la necia plebe , i desmentir à la ma-
 » licia de mis adversarios , constituyendome
 » Cabeza de Gentes ; i haciendo que el Pue-
 » blo , que hasta ahora no me conoció , me
 » sirva gustoso , me oiga con docilidad , i me
 » obedezca con fino amor.”

10. Todo sucedió así puntualmente , como
 podrá contestar qualquiera instruido en aque-
 lla época : Mas ¿ quien será capáz de explicar
 el gózo , i parabienes reciprocos de las dos Si-
 cilias luego que vieron de cerca las prendas
 de su nuevo Monarca ? ¿ Que complacencia en
 todos aquellos Pueblos al escuchar el tenor de
 vida , i los rectificados pensamientos que ani-
 maban à un Rey joven para promover en el
 Cielo las felicidades eternas , i temporales de
 su Reyno ! Bien presto vieron , i experimen-
 taron , quan impresa , i arraigada estaba en
 el fondo de su alma la sabiduría del Temor
 Santo , que se le intima principalmente à los

Reyes para el desempeño de su ministerio: aquella sabiduria , digo , que tan energicamente explica San Agustin en los Libros de la Ciudad de Dios (1) " Que la grandeza
 » de los Reyes consiste en acordarse de que
 » siendo Reyes para el Pueblo , no son de-
 » lante de Dios sino hombres formados de la
 » ceniza , i del polvo. = Que el Rey , ver-
 » daderamente Rey , no es el que estiende
 » sus Dominios , sino el que multiplica sus vir-
 » tudes ; no el que manda al Universo , sino
 » el que le dà egeemplo de dominar sus pasio-
 » nes ; no el que aspira solamente à dexar es-
 » crito su nombre en los Fastos politicos , si-
 » no el que le coloca en el libro indeleble de
 » la vida ; no aquel , cuya fortuna se antici-
 » pa à sus deseos , sino el que nada quiere fue-
 » ra de Dios , nada busca sino à Dios , i no es
 » Rey sino para servicio , i obsequio de Dios. =
 » Aquel finalmente , que se dedica à mantener
 » los derechos de la Religion con mayor em-
 » péño , que los intereses de su Corona , ex-
 » pidiendo Ordenanzas , yà suaves , i persuasi-
 » vas

(1) S. Augustin. lib. 5. & 22.

« vas à la virtud ; yã llenas de fortaleza , y
 « santa ira contra los vicios.” Esta es la Sa-
 biduria de un Rey Christiano ; i esta misma
 la que CARLOS empezò à practicar en Napo-
 les. Sin olvidar las demàs prendas necesarias
 para el justo equilibrio de un Gobierno acerta-
 do segun Dios , i los hombres : à saber ; que
 la autoridad no debe esclavizar la libertad ; ni
 la justicia cautivar à la clemencia , ni esta tras-
 tornar los sagrados de aquella ; que la afabilidad
 no debe disminuir el respeto de la Magestad,
 ni ésta debe oprimir la sencillez del Vasallo ;
 que el amor de la Paz no debe arruinar el Es-
 tado , ò exponerle à la sorpresa de sus enemi-
 gos , ni la viveza del espiritu precipitar los
 Proyectos : en suma , teniendo à la vista las
 maximas todas de uu Gobierno Cristiano , i Po-
 litico ; luego hizo ver que la inocencia de su
 corazon sostendria siempre una Guerra princi-
 pal muy cruda , implacable , i constante con-
 tra los vicios. Sì : estos monstruos , i los sober-
 vios Goliathes que los abrigaban en un nefan-
 do corazon , i ánimo disolutò , presto conòcie-
 ron que habia llegado à Napoles un David pa-
 ra

ra degollarlos , i quitar la afrenta de Isrraël. Por lo mismo se dieron à partido generalmente, asombrados del valor Cristiano que divisaron en èl ; i admirando las providencias de un Joven , que parecía haber encanecido en las sendas de la Virtud , i en el Templo de la fortaleza, no pudieron negarle los elògios del mas alto respeto, i amor. ¿Què digo , negarselos? Su fama empezó tambien à correr gloriosamente por boca de todos sus Pueblos; i las noticias publicas de aquellos tiempos os podrán informar de los cánticos de alabanza que dictaron al Rey CARLOS despues de Dios, los Hospitales , las Casas de refugio , los Desvallidos , las Familias pobres , los Grandes , i los Pequeños, los Justos, i los Pecadores mismos. Todos miraban à éste unguido del Señor , como à un Heroe bajado del Cielo para restaurar, ò establecer la hermosura de la Casa de Napoles por dentro , i por fuera : con la ciencia de las Virtudes , i con las Artes , i Proyectos necesarios à la conservacion , ò decóro del Estado ; ¿quien no sabe que desde la entrada de este AUGUSTO BORBÓN se hizo respetable aquel
 Rey-

Reyno por mar , i tierra ? ¿I quien dudó jamás que à la fachada de su Trono parecia estar escrito un Sagrado Lema , que decia à todos en nombre del Espiritu Santo (1): “ El temor de Dios es la sabiduría , que rige aquí ; ” i es como un Paraíso de bendiciones para quien la posee ? ” Asi era para el Rey CARLOS , que , si colocado en la Grandeza , en la Potestad , i opulencia , debia temer segun la frase de la Escritura , la inchazon , i desorden del corazon humano , tambien aplicaba cuidadosamente para su custodia el contra-veneno del temor Santo , que el mismo Dios receta , i protesta ser el mas eficaz , i el mas interesante en toda suerte de ventajas eternas , i temporales (2).

II ¿I quien no dirá que entre las principales bendiciones de nuestro CARLOS , fué una el hallazgo de la *Muger fuerte* en la bendita AMALIA DE SAJONIA para su Talamo Real ? Tu sí que hallaste la Margarita mas preciosa que podias haber deseado para tu Corona , ¡oh buen Rey ! i tal vez diré mejor , la mas brillante

(1) Job. cap. 28. (2) Eccl. 40.

te Corona , que afianzó con nuevos reales de virtud la sólida Grandeza de tu Reynado ! Tu sí que hallaste aquel tesoro tan ponderado de Salomón en sus Proverbios ; por que si antes eras por tí mismo Maestro exemplár de muchos Principes Cristianos , unido ahora à esa nueva ELENA, ofreces tambien à las Reynas de la Cristiandad en el Palacio de Napoles una sábia Maestra de su clase , como la intituló en su Elógio funebre un Doctor de primer orden (1). Justamente la intituló asi; porque parece que Dios quiso verificar en estas dos Augustas Personas, la Promesa que en otro tiempo hizo en Israël por boca de un Profeta : “ Yo les da-
 » ré un mismo corazon, i les mostrarè un cami-
 » no mismo para que conserven mi santo te-
 » mor, i les suceda bien à ellos, i à sus hijos des-
 » pues de ellos” (2). Sì ; porque unidos los es-
 » piritus , i pensamientos de CARLOS , i AMALIA,
 » podrian correr allà los curiosos de las quatro
 » Partes del Mundo à ver su santa emulacion
 » en agradar à Dios , en buscarle , i en servirle
 » por las obligaciones respectivas. Allà podrian
 ir

(1) Jerem. 32. (2) Rmó. P.M. Rivcra.

ir, sino á aprender, à admirarse por lo menos, àun los Eclesiasticos, i Religiosos, de la santa distribucion que hicieron del tiempo para Dios, para el proximo, i para si mismos. Todos los Estados pudieron llegarse à ver allí los egercicios de la Religion, de la piedad, i de la politica repartidos:: Asistencia à los Divinos Oficios exemplarissima: frequencia de los Santos Sacramentos invariable; leccion devota; i la del Cathecismo à su Real Familia indefectible; la instruccion politica de los Principes arreglada: Conversacion santa: diversiones modestas: entretenimientos utiles: mortificaciones oportunas: recogimiento indispensable: i en fin; todo el Real Palacio convertido en un admirable observatorio de diferentes, i exquisitas virtudes à proporcion de los estados, de los ministerios, de las personas, i de las edades. ¡Dichoso Monarca à quien podia decir el Angel de su custodia, i todo el Pueblo Christiano la Sentencia del Eclesiastico (1): "No quieras
 „ discordar un punto de esa Muger sensata,
 „ que has logrado en el santo temor de Dios,
 „ por-

(1) Eccl. cap. 7.

» porque la gracia de su virtud vale sobre todo el oro del mundo.” O lo que Dios mismo dixo à Abrahan: “Haz lo que te diga Sara.” (1)

12 ¿I por què habrè de callar , Señores , lo mas precioso de la Casa de Napoles ? ¿Aquel metodo santo que los dos Regios Consortes han llevado hasta la muerte , que en AMALIA , I CARLOS fuè la fortaleza de su espiritu , i un singularisimo escudo de todas las demàs virtudes ; lo que es circunstancia precisa en toda clase , i estado para mantener la inocencia del corazon ? ¿Por què no podrà ser repetido , por mas que os hayan ponderado yà una cosa tan excelente , tan util , i edificativa para todos ? Està bien que lo sepais , i que mil veces se os repita. La *Oracion* ; aquella hora indefectible (à veces *horas*) , que CARLOS , I AMALIA gastaban de madrugada en la presencia de Dios , preparando le sus corazones , i obligandole con los humildes gemidos à que los iluminase , para dar cumplida su santissima voluntad en todo asunto(2).
 ¡Ah , que leccion esta tan digna de ser intimada continuamente à toda suerte de estados sin

ex-

(1) Gen. c. 21. (2) Eccl. c. 2.

exceptuar à alguno ! ¿Que exemplo tan eficaz para confundir , i llenar de verguenza à un sin numero de Christianos , especialmente Padres de familias en sus quejas , desaciertos , i descaminos ; ò en los pesares , i ruinas de sus ministerios , i proyectos ! Los mas de estos , dando al mundo , i à las vanidades las horas mas despejadas de sus potencias , i sentidos , quisieran tener obligado à Dios para todos sus aciertos , i ventajas , ò con unas oraciones superficiales , que dicen semi-dormidos à la mañana , i à la noche ; ò con su mismo descuydo , i olvido . ¿Que documento , pues , el de CARLOS III. para estos , i para quantos tengan à su càrgo la direccion espiritual , ò temporal de otros ? ¿Ni hay que alegar , Christianos , la multitud de negocios , la variedad de asuntos , ò la estrechéz del tiempo : porque à vista de un Monarca , que supo hallar tiempo , i medir las horas para todo , ¿ay de mí ! ¿que podrémos responder à Dios los demás ? Nada : i quitada la maldita excusa de nuestra pereza , ò poco gusto en los ejercicios espirituales , los restantes

alegatos deberían ser motivos forzosos que nos llevasen à la presencia Divina, ò para acertar en pedir, ò para alcanzar lo pedido, ò para vivir resignados en la voluntad del Altísimo en lo prospero, i en lo adverso. Con esto yà entenderéis no ser consecuencia necesaria de una diligencia tan santa, i tan mandada en las Divinas Letras, que haya de salir à nuestro gusto quanto pidamos, i quanto consultèmos à Dios en la Oracion. Nó: aunque nuestras medidas, i peticiones sean justas, è inocentes; ¿Quien se atreverà à examinar los caminos de Dios? ¿Quien investigará sus consejos? ¿Quien enmendará sus ideas, ò resistirá à su poder? I sobre todo, Señores, necesario es que tengamos presente, como lo tubo CARLOS, el dicho del Angel à Tobias. "Por lo mismo » que eres acepto, i grato à Dios fue conveniente, que la tentacion, la calamidad, i » desgracia examinasen, i descubriesen el fondo de tu corazon" (1). Ved ahí una Sentencia terminante, que desde ahora podemos aplicar à nuestro Heroe para todos aquellos des-

gra-

(1) Tob. 12.

graciados lances , en que se frustrò nuestra esperanza , i la suya ; sus rectos deseos , i los nuestros. Aunque llèno de humildad , i resignacion solía decir entonces : " Mis pecados fueron la causa de esa desgracia". ¿Quien dexò de conocer que su humildad misma le engañaba felizmente ? Por que ¿que pecados eran esos ¡oh Gran CARLOS ! que tãto se escondieron à la penetracion de los muchos Linces, que rodearon tu Persona desde la Cuna hasta el Sepulcro ? Hàble la lengua mas audàz , ò el labio mas atrevido ; i digan quales fueron los pecados de este CARLOS DE BORBON. Háble Napoles por su parte de los veinte , i tres años que lo tubo à su cabeza , i à su frente. Pero, ¿que no tiene hablado yà , i que no hablarà perpetuamente en sus Anales , i Efemerides de la vida exemplar , christiana , piadosa , activa , i constante de su Rey en promover todas sus felicidades por el Cielo , i por la tierra ? ¿Quanto no habló toda la Nobleza , i sus Proceres, quando su amado CARLOS por amparar las Armas españolas de su Padre FELIPE , i al mismo tiempo precavèr la invasion de su Reyno,

que

que le amenazaba , se despidió para salir à Campaña ? Entonces sí , que hablaron con la-
 grimas , i con sollozos los Napolitanos; unos
 para disuadirle la empresa en que arriesgaba
 su Real Persona; i otros para darle satisfac-
 ciones amorosas , i convencerle del amor de
 sus Pueblos contra toda voz clandestina , que
 hubiese sembrado la zizaña. ¡Que ternuras , i
 que espresiones de fidelidad , i de amor , tan-
 to de los Magnates , como de todo el Pueblo,
 no acreditaron entonces el gran concepto de
 la bondad , i afable justificacion de su Rey!
 ¡Que empeños para seguirle al resguardo de
 su Persona , quando yà determinò marchar à
 Capua ! ¡I que finezas no obraron tambien con
 la Reyna , i Familia Real , destinada para re-
 tirarse à Gaeta ! Gustosamente me detubiera
 en la relacion de estos , i otros mil testimonios
 de la amabilidad de nuestro Heroe por su rec-
 to , i sencillo corazon , si no me apurara el
 tiempo para considerarle en España como à
 un Astro refulgente en virtudes , que buelve
 al centro de sus movimientos , i gyros por un
 destino soberano. Soberano destino , buelvo à
 re-

repetirlo; por que, ni el corazon de España pudo recibir mayor golpe que la muerte de FERNANDO VI., ni mayor consuelo que bolverle su Astro Español, tan celebrado yà en el Mundo por sus intenciones, por sus palabras, i por sus obras en Napoles.

13. Pero aquí, Señores, serà preciso correr un velo sobre los sentimientos de los corazones Españoles, i Napolitanos; ò llámalles, si quereis, a las transformaciones pasmosas del amor de unos, i de otros. España sentia dolorosamente por una parte la falta de su FERNANDO; i Napoles se gozaba con restituirmos un Rey, que excederìa à todas nuestras esperanzas. España se consolaba con esta misma reflexion; i Napoles lloraba yà su falta, i despedida. España clamaba por su llegada; i Napoles instaba por su detencion, como interpelando à los Mares para que no le recibiesen tan presto: ¿I que era esto sino testimonios de la bondad de CARLOS, i una recompensa del amor que todos tributaban à su inocente corazon? España, por que era su Madre bien acariciada, i
pro-

protegida de sus finezas ; i Napoles, porque era Hijo, à quien dexaba reformado en JESU-CHRISTO , con otras mil ventajas apreciables. España , por que sabìa su justificacion ; i Napoles, por que la habla experimentado desde su entrada allà, hasta en las clausulas de su Testamento, i Renuncia en su Hijo D.FERNANDO. Leedlo quanto os agràde, que acaso no podreis contener vuestras lagrimas al ver allì las inocentes medidas de nuestro CARLOS con las mas sencillas expresiones de resignacion con la desgraciada incapacidad de su Hijo D. FELIPE ; de ternura con sus Vasallos ; de benevolencia con los Proceres del Reyno ; i de sabidurìa para dexar à paz, i salvo el Gobierno de aquellos Pueblos, i la preciosa educacion del Jovencito Monarca. Informaos de los preceptos , i consejos, que dictò à este en aquella ocasion ; i vereis en sustancia los de un Carlo Magno à su hijo Luis, quando le decia: " Hijo mio : si quieres dichosamente reinar , temed à Dios , que es la fuente de los Imperios , i Padre Soberano de todos los Dominios. Guardad sus Mandamientos , i hacedlos observar inviolablemente.

" te.

» te. Tened cuidado de la Religion; amparad
 » su Iglesia:: Honrad à los Ecclesiasticos , como
 » à vuestros Padres ; i quered tiernamente à
 » vuestros Subditos , como à vuestros hijos.
 » Sed toda vuestra vida Protector , i Consola-
 » dor de los Pobres ; castigad los vicios , i pre-
 » miad à quien lo merezca. No elijais Gover-
 » nadores , Jueces , ú Oficiales que no sean
 » capaces , è irreprehensibles ; pero en habiende-
 » los nombrado no los quitèis de sus Puestos
 » sin justissima causa. Servid siempre el pri-
 » mero de exemplo à todo el mundo , i te-
 » ned delante de Dios , i de los hombres una vi-
 » da , que no se pueda reprimir.” ¡Ha CAR-
 » LOS! una vida como la tuya podias haber dicho,
 » alabando à Dios , è interpelando el testimonio
 » mismo de los Napolitanos à semejanza de San
 » Pablo con los Seniores en Mileto al embarcar-
 » se para Tyro (1). Debiste , i pudiste decir à
 » todos : “ Vosotros , amados mios , bien sabeis
 » como me he portado en las obligaciones de
 » Rey vuestro. Dios es testigo , que he procu-
 » rado andar entre vosotros con toda la ino-
 » cen-

(1) Act. 20.

» cencia de mi corazon; i que aborreci las mal-
 » dades , i à todos sus factores , no permitien-
 » dó aùn la sombra de ellas.» *Perambulabam*
in innocentia cordis mei in medio domus meæ:: fa-
cientes prævaricationes odivi. Allí sería ver las
 lagrimas , i sollozos de los Napolitanos para
 responder , i despedir à su amado CARLOS:
 Allí sería oír las protestas de su amor , i eter-
 ña memoria , que estamparian en sus Monu-
 mentos , è Historias. !Oh Gran CARLOS ! se les
 oia exclamar por todas partes à grandes , i pe-
 queños; i à todos : ¡OH CARLOS AMABLE ! que
 contradicion rigurosa se ha formado en nuestra
 alma con este lance à impulsos del amor que
 te debemos ! Es verdad , que para el dolor
 de perderte de nuestra vista , tambien nos que-
 da el consuelo dictado por el Espiritu Santo (1)
 “Que el Justo , que anda con sencillez de co-
 » razon en Dios, dejarà tras sí hijos bienaven-
 » turados , i dichosos.” Pero feliz España , de-
 cian convirtiendose à este Reyno, que nos arre-
 batas el mismo bien que nos has dado , i con la
 inestimable ventaja de una experiencia vir-
 tuosa,

(2) Prov. 20.

tuosa, que es la mejor Maestra del arte del reynar! ;Dichoso mil veces Reyno Catolico, que nos llevas la joya mas preciosa que tenia aquí la Capital de las Iglesias para su regocijo, consuelo, i respeto! Bien puedes colocarla sobre tus antiguas grandezas, como un diamante singular de tu fé, de tu piedad, i Religion tan celebradas en el mundo. Bien puedes entonar canticos de alabanza :: ;Pero à donde vamos con las aclamaciones, i bendiciones que entre amorosas lagrimas tributaba Napoles en aquel suceso à nuestra España? Esta Monarquía no las ignoraba; antes las proclamaba en Madrid, i todas sus Ciudades, no sabiendo como explicar los conceptos, que habian formado todos los Pueblos Catolicos de las felicidades que les trahia este su Hercules Hyspano con la rectitud, è inocencia de su corazon tan celebrada yá en la Europa. No sabia explicarse la España, no; porque la alegria misma se lo embarazaba, i las ansias de verle crecian por momentos, hasta que el dia feliz nueve de Diciembre de cinquenta i nueve se le presentó en su Corte el deseado CARLOS III. DE BORBÓN. F Se-

14 Señor , aquí confesarè ingenuamente, que no sé por donde principie à mirar la sencilléz , è inocencia que CARLOS III. vino à esmaltar con ayre primoroso en la grandeza de la Corona Catolica. No puede negarse, que este supremo timbre de *Catolico* tan apreciable , i siempre desempeñado de sus Mayores, era la pupila de sus ojos , à cuya defensa , i proteccion consagró como todos ellos sus fuerzas , su valor , su sangre , i su vida, como à mas del juramento solenne , ratificó de propio puño à un venerable Obispo. No podemos ignorar tampoco, que el heroysmo de su piedad , i Religion en el culto de los Santos , de la Virgen , i del Maximo SACRAMENTO DEL ALTAR , pudo , i debió hacer éo espantoso en los oidos del Infel , del Herege, del Libertino , del Cismatico , i aun del indévoto Christiano , hasta haberlos confundido con su exemplo : pero este digno asunto de su elógio lo habeis recurrido ayer , Señores, con toda la viveza , i energia que os inspiró el Orador. Por lo mismo solamente os lo re-

nue-

nuevo ahora como de páso, à fin de preveniros con S. Agustin (1), que à proporcion del valor que tenga la fé en nuestra alma, asi puede erigirse en ella el edificio santo de la sencillez, è inocencia que nos prescribió Jesu-Christo. ¿Qual sería, pues, en CARLOS III., Coronado de Catolico para hacerla brillar à los ojos de dos Mundos, como un singular carácter de su Religion? ¡Oh inocencia, i sencillez evangelica esfuerza tu voz, i tu gózo con mayor satisfaccion! por qué, si en Napoles pudiste hacer ver, que tu nombre ni está reñido con los primores de la sabiduría, ni con las medidas de la prudencia, ni con los derechos de la justicia, ni con la rectitud del célo, ni con la fortaleza del valor, ni con el estruendo de las armas, ni con los arcanos del Trono, sino con todos los vicios, i especialmente con el dolo, fraude, hypocresía, i malevolencia; ahora tendrá ocasion todo el mundo para ver de lleno lo que es ser un Catolico Monarca *sencillo*, è *inocente*, segun el Evangelio. A tenor de la

ci-

(1) S. Aug. Serm. de Verb. Dmni.

cifra que Jesu-Christo nos dexó en la sencillez de la Paloma , i prudencia de la Serpiente (1) , hará entender à los Reynos la prudencia para no ser engañado en los principales objetos de su atencion , i la sencillez para no engañar à nadie como expone el Christosomo (2) : su parvuléz para todo lo que es malicia como entendió S. Geronimo (3) , i su prudencia para todo lo que es gobierno de los miembros , i fuerzas de un Cuerpo catolico de tanta magnitud como España. ¿Que nos cansamos ? CARLOS III. puesto en España à la cabeza de tan vastos Dominios creyó justamente , que una voz mucho mas vigorosa que antes le entonaba al corazon aquel encargo de lá eterna Sabiduría à los Monarcas , “Oid los que juzgais , i dominais la tierra :
 » Amad la justicia con sentimientos de la
 » bondad , i misericordia de Dios , i buscad
 » à este Señor con sencillez de corazon” (4). En efecto : el inocente CARLOS renueva delante de Dios sus antiguos propositos , ofre-

(1) Math. 10. (2) Chrisost. h. 34. (3) Hieron. sup. Mat.
 (4) Sap. cap. 1. & . . . 6.

*ciendolo adelantar en la justificacion con que
 habia empezado à reynar (1); i esto mismo nos
 hace entender con las mas tiernas expresio-
 nes, intimandonos por varios modos que las
 felicidades eternas, i temporales deben reunir-
 se al punto de vista de la virtud, porque
 Dios, segun la amenaza del Profeta "mira
 " con ojos de indignacion à un Reyno pe-
 " cador hasta borrarle de la fáz de tierra"
 (2) Por tanto habló inmediatamente à sus Mi-
 nistros, Consejeros, i Tribunales con ecos
 semejantes à los de Josafat, Rey de Judá:
 "Mirad lo que obráis; pues que no egerceís
 " juicios de hombre sino de Dios. El temor
 " Divino há de ser inseparable de vosotros,
 " por qué para nuestro Dios, i Señor no va-
 " le la iniquidad, la trampa, la aceptacion
 " de personas, ni el deseo de los dones."
 I de aquí como el mismo Josafat à los Jue-
 ces Sacerdotes, è Interpretes de la Ley Es-
 crita, así CARLOS à los de la Ley de Gracia
 les dice "obrad con temor de Dios, i con
 " perfecto corazon, vosotros, desatando to-
 " da*

(1) Job. 27.

(2) Amos. cap. 9. Isai. c. 60.

» da duda, ó causa que os llegáre de vues-
 » tros hermanos , i mostrandoles à todos el
 » verdadero camino para que no pequen , i
 » no sea provocada la ira de Dios" (1) Se-
 ñores , ¿no fueron estos, ò mas expresivos to-
 davia los ecos primeros de su inocente pala-
 bra en España? Meditad , pues , la eficacia,
 i prudencia de la obra luego que se infor-
 mó del estado de la Monarquia , i que fue-
 ron llegando à sus ojos , i oidos las luces , i
 los clamores de la verdad por varios cami-
 nos , i para mil asuntos à un mismo tiempo.
 ¡Há , de qué empresas no es capáz un co-
 razon magnanimo , à quien la inocencia lle-
 va confiadamente delante de Dios , à quien
 la Sabiduría ilumina , i à quien el poder no
 falta! Ciencias , i Artes , Armas , i Virtu-
 des concurríd , i no temais hablar al Rey
 del estado en que os halleis , ò sepultadas
 en el olvido , i desprecio ; ò ajadas del vi-
 cio. Habladle ; i veréis que de su Trono sa-
 len Pragmaticas , i Decretos de fortaleza pa-
 ra vuestra defensa , i de ira contra vuestros
 An-

(1) 2. Paralip. cap. 19.

Antagonistas. Decretos , i Pragmaticas , à quienes el mismo Rey prestará inviolable observancia para hacer temblar al rebelde. Pragmaticas , i Decretos ::: pero digamos algo de ellas à pausas por no confundirnos. Decretos , i Pragmaticas à los *Tribunales de Justicia* para su recta administracion ; à las *Ciudades* , i *Pueblos* para el fomento , i justo aprecio de las *Ciencias* , i *Artes* ; à las *Armas Coticas* para su lustre , i digna estimacion ; al *Clero* , i *Sacerdocio* para el mayor respeto de su caracter. Ved ahí los quatro apoyos principales de un Reyno , que fueron los maximos objetos de la atencion de CARLOS despues de la pureza de la fé.

15. A los *Tribunales de Justicia*: ¿ quantos no erigió de nuevo , discerniendo la inspeccion de unos , i otros , para que la confusion , i multitud de causas no embrollase la voz de la verdad ? ¿ Quantos no dotò por los vastos espacios de sus dominios , para que la integridad de sus Jueces no se corrompiese con el falso pretexto de necesidad , ni con el humor hydropico de la avaricia ? ¿ Que medidas no

tomò para el recto proceder de la *Apelacion*; i para que este justo arbitrio no se tergiversase con perjuicio del mejor descubrimiento de la inocencia en el Juzgado Ordinario? ¿Que solidas cautelas contra el falso punto de honor; i contra la pertinacia de aquellos pleiteantes, que por capricho, i genio se abandonan à perderse, i acabar con otros por asuntos frivolos, i por derechos de poca monta! ¿No señalò en los intereses la cantidad que habria de merecer los procesos judiciales? I sin embárgo para asegurar à los pobres jornaleros la mas pronta cobranza de sus salarios; ¿que providencias no tomò hasta resarcirles de los perjuicios, i del atráso de la paga? A más de esto ¿quantas otras Pragmaticas no expidiò, unas para seguridad de los Pueblos, i otras para alivio de sus aflicciones, i miserable suerte? Reparadlo bien: Exterminar vagamundos, ociosos, charlatanes, i embusteros; perseguir à los malhechores, à los vandidos, i ladrones: abolir juegos excesivos, i todos los de embite con sevèras Providencias: precaver desgastos de vana ostenta-

tacion, precursora de la ultima ruina de las Familias en Juntas, en Combites, en Cofradias desarregladas, i en otros cien mil asuntos, ò de una devocion indiscreta, ò de una inveterada preocupacion, tal vez madriguera de vicios: rebajar el excesivo numero de lugares de Refugio, que yá llenaban de animosidad, i audacia el corazon de los discolos; i señalar en los Pueblos numerosos Alcaldes de Barrio, para inspeccionar de tan cerca la conducta del vecino, i que el vicio no se creyese impune::: todo esto fué producto del inocente corazon de CARLOS III: Mas; si la voz de los Pueblos se quejó de la mala administracion de los caudales publicos, ò del poco zelo en la buena provision de sus alimentos, los Personeros, los Diputados, i Procuradores del Comun à gusto, i eleccion suya fueron el mas sabio remedio que la prudencia humana podia sugerir. Los Graneros, i Positos comunes, preventivos de la fatalidad de las Cosechas: las Arcas de Propios, i Arbitrios con Reglamentos eversivos de todo fraude: los Abastos ordenados contra los mo-

nopolios de la avaricia ; i otros cien mil Pro-
 yectos , que no tengo presentes , i que no po-
 dría dar à la memoria , fueron efecto de su
 justificado zelo ; ò por que los inventò , ò por
 que los mejorò , dando à todos nuevo ayre ,
 i vigor , nueva autoridad , i respèto. ¿Que os
 parece ? Corregimientos promovidos à clases,
 i asegurados del Ascenso despues de accredi-
 tar en seis años su recto proceder , ¿quantos
 coechos , ò quantos cobardes procedimientos
 con los Ricos pre-potentes no han abolido ?
 ¡I què ! ¿No es un gustoso prodigio para el bien,
 i tranquilidad de los Pueblos verse hoi casi tan
 prontamente obedecido , i respetado un Alcal-
 de Pedaneo como un Garnacha ? ¿Un Labra-
 dor , ò un Artesano tan atendido en los Con-
 sistorios como el mas peinado Usía ? Yo no
 acabarè de admirarlo , Señores ; pero es pre-
 ciso concluir este Ramo , llamandole un Ca-
 tolico Lycurgo de la Justicia , i Legislacion
 Española , que acreditò con su inocencia la
 leccion de S. Agustin (1): à saber ; "Que no
 es inocencia tolerar abusos , ni disimular
 " vi-

(1) S. Ag. de Civit, Dei,

« vicios ; sino cortarlos , i castigarlos » como lo hizo CARLOS III.

16. Pasèmos à las Ciencias , i Artes. No puede negarse , que con la Paz , i vida de FERNANDO VI. habian cobrado mucho aliento para bolver à su antiguo esplendor, puestos yá en boga los animos Españoles capaces de toda instruccion : pero restaba infinito que hacer ; i eran inmensas las sumas de oro , i plata que debian consumirse para dar vuelo à todo à un mismo tiempo. Sin embargo de esto , no se acobardó el grande animo de CARLOS ; pues en Napoles habia aprendido à salir con maximas empresas de esta clase por medio de una prudente sabiduria , que sin detenerse descubre el fondo de sus idèas utiles, santas , i gloriosas para la España. I al punto Universidades , Catèdras , Academias , Seminarios , Colegios , Fabricas , Comercios , Manufacturas , Sociedades ; las bellas Artes , i sobre todo las mas bellas Juntas de la caridad Evangelica , fueron como de tropèl , pero sin confundirse , ni confundirle , à besar su mano , à recibir su paternal bendicion , à

revestirse de su autoridad , i nombre , i à
 tomar sus ordenes ; ò para mejorarse unas , i
 restablecerse otras ; ò para fundarse de nue-
 vo , i estender su brillantéz à todos los an-
 gulos de la Monarquía. Lenguas Orientales,
 Mathematicas ingeniosas , celebradas Físicas ;
 ¿que clamais , si el Real Erario , i el de las
 Universidades se os franquea con bizarría , i
 se manda vuestro estudio por todas partes ?
 Famosas Arquitectura , Escultura , i Pintura ,
 ¿que mas queréis , si el Monarca os trae en
 su compañía el famoso teatro del Herculano ,
 que busca en las entrañas de la tierra de Napo-
 les , i con él os conduce de allá los mas celebres
 Maestros de vuestro orden para enseñaros su
 grandeza ? ¿Mas à que fin cansaros yó con
 esto ? Los Socios , los Individuos , los Aca-
 demicos , i Artistas tomarán à su cargo es-
 tos dignos objetos del esplendor del Reyno
 para elogiar à su Mecenas. A mi me toca
 deciros unicamente , que à todas esas Artes ,
 i Ciencias las christianizó por explicarme así.
 Yó llámo christianizarlas el hacer que lo mas
 precioso del Arte sirviese à la Magestad de
 los

los Templos , i hermosura de los Altares. Llamo christianizarlas por aquella aversion, que tenia el Monarca à toda pintura, ò modelo de Arquitectura , i Dibujo que fuese poco ajustado á las leyes de la modestia : aquel desprecio con que oia la habilidad de un Artista quando su fama estaba manchada con algun vicio , especialmente el desonesto : en suma ; aquel saber todos que las Ciencias , i Artes tenían en CARLOS III. gracias , privilegios , i Premios ; pero báxo la condicion de que la virtud habia de acompañarlas. Por eso visteis , que para ganar la benevolencia del Monarca se dió principio à toda Junta, Congregacion , ò Sociedad con solemne invocacion del Divino auxilio , i con Constituciones regladas para la virtud , i odiosas al vicio. Por eso visteis , que los Proceres , i Nobleza se dedicaron à desterrar su ociosidad , i la de sus Pueblos , aplicando las manos à algun empléo virtuoso con que ganar la estimacion del Rey. Por eso visteis finalmente , que las Artes de qualquiera Pueblo nunca llegaban con satisfaccion à los pies del
Tro-

Trono, si con ellas no iban à lo menos algunos rasgos de virtud christiana, que llamase la atencion del Soberano.

17. Decid ahora : ¿que mayor , ni mejor proteccion de Ciencias , i Artes podia haber deseado un Reyno Catolico? Las Cathedras abundantes por todas partes, i provistas de los mejores libros à juicio comparativo de sus respectivos Profesores : los Discipulos precisados con los Maestros à asistir , i aprovechar en realidad, ò à ser tratados como ociosos vagamundos : sus Padres , i Familias redimidos de los fatales chascos , que Medúsas , i Medéas armaban à la incauta juventud , à más de embarazarle la devocion , i el estudio : los Jóvenes animados con firmes esperanzas de la recompensa contra los vanos entusiasmos del preciso *nacimiento* , ò de la *riqueza* , ò de la *hermandad* : : ¿ Què más? Mucho mas sin duda, que yo tengo olvidado; pero sirva de suplemento à todo ello la proteccion , cariño , i gratitud que mostró al Arte de las Artes; à la vida , i alma de todas éllas; al apóyo de los Imperios; i al sustento del Pobre , del Plebeyo , del Noble , i del Monarca.

La

La Agricultura, digo, sin la qual todo perecería al momento, ¿que estimacion, i realce no ha merecido del justo corazon de CARLOS? Sea cierta, ò no lo sea la noticia que oí, de que con sus Reales manos se dignó tomar la Estéva del Arado para echar un surco en Aranjuez à vista de un honrado Labrador; él no ignoraba à lo menos, que los campos merecieron ser cultivados por manos de los Emperadores, i que la tierra se alegró en otro tiempo al verse labrada con Arados cubiertos de laureles, i triunfos, como escribió Plinio. Supo no obstante, que al Labrador no se le daba todo el honor que le era debido: que comunmente eran poco agradecidos sus sudores; i que en competencia del Rico aváro, ò del necio *Señorón*, era abatido no pocas veces. ¿Que Ordenes, pues, que preceptos, que avisos no expidió à todos sus Tribunales contra estos abusos, i opresiones intolerables? ¿Que benignidad no prescribió para con ellos en la exaccion de sus deudas, en los atrasos de una cosecha, en el tantéo de sus rentas, en la indemnidad de sus muebles, i en la preferencia

cia de sus personas para ciertos casos , i asuntos ? Bien podemos decir con la Escritura "Que redimió sus vidas del penoso yugo de
 » la usura , è iniquidad , i que su nombre le
 » fué honroso , i preferible para su Real aten-
 » cion , i benevolencia" (1) Sí ; el bondoso CARLOS rebosaba satisfacciones de contento quando habia hallado en el campo à un Labrador natural en sus respuestas , sin artificio de ceremonias , i sin afectacion de palabras. Aquel era el dia de su mayor recreo segun el informe , i voz de todos.

18. Unamos ahora à este ramo la eficacia de su proteccion efectiva , no yà de solo el Labrador , sinó de todo pobre Artesano , i del mas desvalido mendigo. Sabido se estaba que el Rey *libraría al pobre del poderoso* ; i con tanto mayor empeño , quanto menor fuese su recomendacion. ¿Quantas veces los visiteis , i vieron otros Pueblos caminar allá de todas clases , sexos , i edades ; unos para afianzar la justicia de su causa , otros para implorar su clemencia ? ¿De aqui para redimir

(1) Ps. 71.

mir su vexacion ; de allà para enjugar sus lagrimas , i todos con la confianza de que el Rey les harìa un *juicio de misericordia*? Asi era ; pero discreto , i no precipitado, sabìa reunir los efectos de piedad con los clamores de la justicia. Sencillo , i prudente, à todos recibía con dulzura ; à todos escuchaba con benignidad ; para todos estaba pronta su misericordia ; pero asunto de justicia, en que pudiese esconderse perjuicio publico, ó particular , yá lo examinaba con singular atencion , ò por sí mismo, especialmente si era de Pobres , ò reencargandolo à los Tribunales , i Ministros con eficacia. ¿I quien no alabarà eternamente esta prudencia de su bondad contra las sorpresas de los astutos , i de los fraudulentos Hypocritas ? ¿Quien no bendecirá en su Real piedad este amor intrastornable que tenía à la justicia conservadora del bien de los Reynos ? Por eso se le vió no pocas veces dexar desatendidos los mas ingeniosos medios arbitrados aún por personas de la mas alta gerarquia. Siempre era necesario que la suplica , i el clamor à su piedad

dad llevase delante de sí todas las precauciones contra los escrúpulos de su justificada conciencia; i aún de esta suerte fuè muy contado el lance que resolvió por sí solo. *Mirarlo bien*, dixo à un Ministro que acompañaba à la misma persona ofendida, i del mayor carácter, para pedir à su Real Magestad la vida del Reo; *miradlo bien, si con esas circunstancias que me decís cabe mi piedad sin perjudicar à la Justicia.* ¡Há! este nombre le era muy respetable hasta en cosas pequeñas, guardandola inviolablemente al rico, i al pobre à pesar de todo empeño humano, ò lisonjera mediacion, como podréis inferir de mil lances ocurridos en su largo reynado, si gustais de executar à vuestra memoria. Sì: hasta en cosas pequeñas. Yó sé de alguna vez en que mas bien quiso pagar, i pagó el prest de Soldado al hijo de un Guarda-monte suyo, à quien amaba mucho, dandole licencia absoluta para tenerle en su casa, que dispensarle la entrada en sortéo por mas suplicas, i razones, que le propuso. El Rey no quiso perjudicar, ni aun remotamente à ningun otro pobre; pe-
ro

ro notad , que al noticiarle su buen criado la suerte del hijo , entonces le respondió sonriendose "*Anda , que ahora puedo hacerte la gracia de que te defienda , i sirva en tu casa , pues con eso toda la suerte cargó sobre mí*". Esto era ser Principe justo , que ponía el mayor cuydado en mantener siempre aquel equilibrio de las dos balanzas de misericordia , i justicia , que el Señor de los Cielos tenía à su cargo. ¡Que diga la lisonja , la pasion , ò el respeto humano quando pudo haber torcido sus palabras , ni sus obras desde el punto que se insinuaba en su mente el camino del acierto! ¿I quantas veces há prevenido su mismo juicio con su misericordia? No quiero embelesar vuestra atencion por este lado , sinó con insinuarme de un modo mas perceptible à todos. *Huye* , dixo en una ocasion à un mozo que halló cazando dentro de su termino ; *huye , que anda el Rey à caza , i si te cogen no te irá bien*. Verdaderamente , Señores , que puede decirse de esta , i otras mil agudas ocurrencias que tubo , aquello que dictó el Espiritu Santo de

la

la sencillez "Que esta prenda dirigirà al
 » hombre en todos sus movimientos, i pro-
 » cederes" (1).

19. Pero sigàmos yà sus pasos rectos, i sencillos con Dios, recorriendo algunas de las Pragmaticas para arrèglo de sus Tropas, que quisiera le bebiesen el espiritu de que estaba animado su valor. El exemplo suyo, yà de Principe, yà de Rey, hubiera sido bastante aviso para que todos los Cuarteles de la christiandad supiesen la conducta debida á su profesion esencial; pero en España quiso dar realces de su catolicismo à este indispensable apòyo del Estado. Por experiencia sabia de quanta estimacion era digno el buen Soldado, i quanto debia ser premiado su trabajo; mas no ignoraba los abusos, i corruptela de vicios, que se guarecian con la Casaca del Rey. Sabia de la Santa Escritura, que en vano se fian los Monarcas de las fuerzas humanas, si el corazon, i alma no estan bien ordenados con el Dios de los Exercitos: i tenia mui meditado lo mismo que San Agustin

es-

(1) Prov. 11.

escribió al Capitan Bonifacio (1): "Guardad
 » la fé , i la virtud en medio de las Armas,
 » le decia , por que estas nunca tendràn dicha
 » solida aun en la tierra , si no estàn fortifi-
 » cadas con las bendiciones del Cielo." En
 suma , estaba bien seguro de que el verdade-
 ro valor solamente se podia hallar por la vir-
 tud en el templo de la Santa Religion ; por-
 que debia decir para con sigo "Si una falsa di-
 » vinidad de los Idolatras, que fingian castigaba
 » à los malos, i recompensaba las Proezas de los
 » buenos , pudo llenar de valor à las Legiones
 » armadas , haciendolas volar à los peligros;
 » ¿que valor no debe inspirarnos una Divini-
 » dad verdadera , bien servida con los ome-
 » nages de nuestro corazon?" Conducido, pues,
 de estas maximas tan gloriosamente verifica-
 das en sus Ascendientes , hijos verdaderos de
 la fé ; i entonces mas victoriosos con asómbro
 del mundo quando mas unidos con Dios ; e-
 chò su voz religiosa à las Tropas , confirman-
 do su buen estado , i mejorandolas con pre-
 mios indecibles para los buenos , i con castigos
 ine-

(1) S. Aug.

inevitables para los malos. El hizo ver que los Cuarteles de la Milicia podian ser Santuarios como las casas de las familias mas arregladas. El hizo palpable que las almas amantes de la virtud, pero intimidadas con los peligros, i desordenes de un Quartel, podrian llevar los vuelos de su espiritu hasta la perfeccion sin embarazo considerable, i sin faltar al servicio de su profesion. ¡Que prodigio ver que el Gefe, i el Soldado caminan ordenados, i báxo reuento al Santo, i tremendo Sacrificio de la Misa; i que diariamente se invoca el Patrocinio de la Virgen con el Rosario por Compañias, i en qualquiera estancia de Guarnicion! ¡Ver que los Sacerdotes destinados para la instruccion de sus Tropas, no son yá un qualquiera ignorante, discolo, ò licencioso, que huye de la vigilancia Episcopal, sinò sugetos, que han de acreditar su ciencia, sus costumbres, i carácter Sacerdotal! ¡Que à estos se les recomiendan como al Parroco mas activo las mismas obligaciones de predicar la Divina Palabra, celar la conducta christiana, i el cumplimiento de la

Con-

Confesion , i Comunión de sus Tropas con sus familias agregadas en vida ; i hasta la mas puntual observancia de sus testamentos en la muerte ! ¡Ver finalmente que las Tropas están provehidas del alimento Espiritual , como pudiera desearlo el mas fervoroso!

20. Por otra parte el rancho doble , i aumento de sueldo que le sacó la compasion con el pobre Soldado , ¿quantos pecados quitó casi forzosos de rapiñas , i extorsiones à sus Pueblos , à quienes por eso era yá odioso el nombre mismo de Tropa , i de Milicia en todos sus movimientos? Pero hoy con las providencias de CARLOS III. yá veis que es recibida , favorecida , i acariciada con otro modo en sus transitos ; porque CARLOS hà hecho entender à sus Soldados , i Gefes lo mismo que Aureliano escribió à un Capitan suyo " Amigo , le decía , si quereis ser Capi-
 " tan , i vivir , tened à la raya à vuestros Sol-
 " dados en su deber. Yó no quiero que un
 " Labrador se quexe de que le hayan qui-
 " tado un pollo , ni cortado un razimo de
 " ubas de su viña contra su gusto. Yó toma-
 " ré

» ré quenta hasta de un grano de sal , ò de
 » una gota de aceyte que se haya pedido in-
 » justamente. Quiero que mis Soldados tray-
 » gan sus riquezas sobre el puño de la espa-
 » da de los Campos enemigos , i no de las
 » tabernas ; que sean castos en los alojamien-
 » tos ; i en fin , que no se oyga contra ellos
 » una sola queja”. Tanto , i mucho mas que-
 ría el Rey CARLOS de sus Tropas ; i por eso
 llegó à señalar pena de muerte al Soldado,
 que estando de centinela , i custodia robare
 qualquiera cosa por menuda que sea , abusan-
 do de la confianza publica. Querialos arregla-
 dos en todo , castisimos , devotos , i atentos
 en los deberes de la urbanidad , è indefecti-
 bles en el respeto al Sacerdocio , segun aquel
 admirable exemplo con que lo distinguia su
 Real Persona en la mas profunda reverencia
 para confusion de millares Estafermos que los
 miran con el cuello erguido , i cubiertos de
 ridicula presuncion. Deseaba que sus Solda-
 dos hiciesen primero el servicio de Dios , pa-
 ra hacer bien el de un Principe Catolico ; i
 que como tales se distinguiesen por sus costum-
 tum-

dos por el conjunto del servicio de Dios , i del Rey. Yó me atrevo à decir, Señores, que las *Ordenanzas Militares*, reformadas, i añadidas por CARLOS III. podrían presentarse à un Concilio General, para que aquella Sagrada Asamblea tubiese que admirar por las quatro partes del mundo la gloria del Catholicismo de España hasta en sus Tropas. Porque ¿que medidas, ò Christianas, ò Politicas, ò Marciales se han escapado de la perspicacia del santo zélo del Rey CARLOS? Aquella providencia de dar à cada Soldado una cama separada ; i aquella otra de señalar, segun el servicio, un subsidio competente para vivir los que han merecido la aprobacion de su conducta Christiana, i Militar, ¿que pecados, i vicios no han precavido para mayor gloria de Dios, i tranquilidad del Estado? Si de aquí pasais la vista à los *Montes de piedad*, instituidos para sostener el honor de sus Soldados aún despues de muertos ; i para redimir à sus mugeres, i familia de las miserias anexas à la orfandad, i de los peligros consiguientes à su miseria ; ¿que dirémos? Vosotros

tros lo conoceis mejor que yó ; i todos sabemos , que la familia de un Militar de honor , no causa yá aquellos recelos , i sobresaltos que en otro tiempo debia causar en los Pueblos. La viuda del Militar queda tan habilitada para servir à Dios con el debido recogimiento , que sola su desmedida vanidad , i malicia puede llevarla à los precipicios ; i al fin , tambien sus hijos criados en buena conducta tienen la preferencia para ser atendidos segun su estado. Ved ahí una providencia , que estendida yá à otros ramos del Real servicio , descubre un fondo de piedad la mas grata al Señor , i la mas gloriosa al Reyno ; porque con ella salvò *innumerables almas de pobres* (1), i dexó un monumento eterno de justificacion , i piedad discreta para consolar por este lado à la Santa Madre Iglesia como quería S. Agustin (2) de los oficios de un Rey christiano.

21. En efecto; la consolò , tanto por lo que yá os llevo dicho , como por lo que ahora me toca deciros especialmente con la posible conciencia-

(1) Ps. . 32. Ps. . 71.

(2) S. Ag. cont. Donat. passim.

eision. ¡Que admirables Pragmaticas , dirigidas al mayor lustre , i grandeza santa de la Iglesia de España ! exerciendo con ella , no los oficios de Juez , sino los respetos , i atenciones de un sabio , i zeloso Patrono , i fidelisimo Hijo , nada deseò mas bien , ni meditò con mayor constancia su bendita inocencia , que verla adornada sobre todas las demàs en virtud , i ciencia , unicas prendas que concilian la veneracion universal. De aquì es , que yà con encarecidos exhortos à los RR. Obispos ; yà con resoluciones justas , i oportunamente tomadas por su Real Potèstad , hizo brillar dentro de poco tiempo esta Gerarquia Sagrada. ¡Que zèlo ; que cautelas ; que prudencia ; ¡que examen no mandò observar à su Consejo , i Camara con todo punto Eclesiastico ! ¡Con què energia no encargò à los Ilustrisimos Prelados las Propuestas para los Curatos de su Regio Patronato ! ¡Con què puntual ajùste à ellas no las ha conferido siempre ! ¡Que montòn de necias simplezas de la antigüedad no ha solicitado abolir , i aboliò , estableciendo el verdadero espiritu de la piedad , i de la

Igle-

Iglesia sobre la renta Beneficial para mayor
 i mejor beneficio de las almas ! ¡Que exacta,
 i escrupulosa Provision de Mitras , i Preben-
 das no ha hecho para consolar à la Santa Ma-
 dre en sus antiguas quejas , i justos clamores!
 ¡Oh dia grande , de gózo , i de júbilo , que
 para toda España , i sus Indias amaneciste co-
 mo Obra del Altisimo en la Corte de Roma
 por medio del famoso Concordato de FER-
 NANDO VI. ; los muchos , i los mas hermosos
 frutos de tu luz estaban reservados para hon-
 rar la memoria de CARLOS III. ! Si : hemos
 visto por èl , i supo aquella gran Madre con
 mucho gusto suyo , que las Iglesias Españolas
 se poblaban rapidamente de Ministros dignos
 por su virtud , i sabiduria : que la ignorancia,
 madre fecunda de mi Terrores, iba desterrada à
 toda prisa para la region del olvido : i que la
 riqueza con los demàs espantajos rancios
 del desnudo Nacimiento , i otros ridiculos oro-
 pèles se dieron maña à hermanarse con el me-
 rito verdadero , como unica recomendacion pa-
 ra el Monarca. Dirè , si quereis , para los que
 el Monarca con admirable prudencia tenia por
 Coad-

Coadjutores suyos en zelar el mayor bien , i lustre de la Iglesia. La *Camara*, i el *P. Joaquin*, de quien tenia fiada la mas autorizada , i plena direccion de su Real conciencia por sus notorias prendas, esos eran respectivamente los que aseguraban la inocencia de CARLOS delante de los hombres , i la tenian descargada delante de Dios ; porque despues de haberles recomendado , i mui amenudo este obgeto tan importante , à todos nos consta , que fuè mui rara , i mui circunstanciada la vez que el Rey se apartò del cálculo de ellos. ¿I pudiera pedirse mas à la sencillez de su corazon en la sabiduria del santo temor Divino ? No por cierto ; no habia que pedirle.

22. Pero todavia hizo mas para eternizar sus Reales intenciones , i miramientos por la Santa Iglesia de su España con asómbro de todo' Israël. Quiso dexar cerradas todas las preciosidades de su amor , i respeto al Santuario con aquella llave de oro , que fabricò la rectitud de su corazon en la fragua de Dios , i cuyo valor no sabrá como explicar mi labio. Aquella divina Pragmatica del año de seten-

tenta i ocho en que dexò avergonzados , i atacados los pasos , i funestos rodeos del ambicioso ; las astucias enmarañadas de la pasion ; i los sordidos atentados del interès en la eleccion de dignos Eclesiasticos , ¿que prodigioso invènto no ha sido para examinar el talento, el merito, i la vocacion al Estado mas sublìme ? Clases , i Gerarquias yà las conocia la Iglesia ; pero gerarquias , clases , i escalas de presentar Meritos para el ascenso , i caracter Eclesiastico , solo CARLOS , que yo sepa, las ha establecido sabiamente por el zèlo mas sublìme de las almas , i gloria de Dios con estimacion de su santa Casa. A mi se me figura en este solo hecho como otro Finees hijo de Eleazaro , que arrebatado del zelo Divino mata à un mismo tiempo al hombre perverso, i à la mala hembra profanadores del Santuario (1). I reunid aquí quanto sobre este grande objeto de su Real veneracion se os ha dicho ayér ; no tanto yá de aquella viva fé, profunda , è inagotable en sus cùltos interiores del alma , i exteriores de sus exemplarissimas

ac-

(1) Num. 25.

acciones, sino de la autoridad que renovó, amplió, i engrandeció en los Ministros de la Iglesia para que zelasen abiertamente toda ofensa de la celestial Esposa. ¿Qué? A no haber sido la fortaleza inocente de CARLOS III, su apóyo tan seguro, i tan fino, ¿como sería posible, que tanta peste de hombres, de libros, i papelexos llenos de impiedad, è irreligion, quanta vomitó este siglo, se hubiera visto detenida, afrentada, i condenada á las llamas de una eterna ignominia? Bien lo saben, i demasiado ladraron de corage los Libertinos con sus Factores, al saber que este Religioso Monarca, en vez de atar las manos, è debilitar las fuerzas del Tribunal de la Fé, como ellos quisieran, las corroborò con humildad inaudita, haciendo valer el agúdo elogio que Genebrardo diò à nuestra catolica Nacion (1) diciendo: "Que España estaba mas
 " segura, i poderosa contra la Heregia, i sus
 " sombras con unos pocos Sacerdotes bien au-
 " torizados, que con doscientos mil hombres
 " puestos sobre las Armas." ¿I pudo CARLOS

III.

(1) Genebr. ad an. 1484.

III. haberle dado un testimonio de autoridad mas solemne , que haber protestado la obediencia , i sugesion de su mismo Real Palacio à tan Santo Tribunal ? ¿Pudo haber sido mayor el susto que debió causar este dicho hasta en las mismas puertas del abysmo ? ¿Pudo ser mayor:::

23. Baste , Señores ; por que , habiendo llegado à tal punto de grandeza la sencillez , è inocencia de su catolico corazon , yà no debo abusar mucho mas de vuestra paciencia , pronunciando con mi tosco labio elogios à un Principe , que , à mi entender , los merecía de boca de Angeles. Pero ¿cosa rara! Aunque conozco mi improporcion , casi no puedo despedirme de estar contemplando los rasgos de su inocencia , i sola vuestra comprension , i respeto me estrechan à recoger las velas de mi pobre discurso , sin temor de que os haga falta lo que serà preciso callar. Sì , por que nada os dirè en tal caso de su singularisima devocion con la Virgen ; nada de su pasmosa , i vigilantisima castidad ; nada de su Santo , i disimulado desden con las pompas Reales ; na-

da del recogimiento de sus sentidos de toda alegría mundana , i peligrosa ; nada de su vigilancia Paternal , i domestica à medida de los consejos de S. Pablo (1) ; nada de su austera observancia en los ayunos , i otras mortificaciones ; nada de su abstinencia , i sobriedad en comida , i bebida ; nada de su exemplar documento en usar de la eutrapelia ; i nada finalmente de mil ramas morales , que era indispensable brotasen de un fondo de bondad, reñitud , è inocencia , como la del Gran CARLOS III. DE BORBON , para llenar la idea de San Agustín al definirla (2) : UNA INTEGRIDAD SIN PECADO. Ved , pues , quanto dexarè de decir , aun habiendo dicho mui superficialmente lo que es notorio à todos , sin penetrar à su Real Gabinete , reservado de nuestros ojos. I no os equivoqueis en la palabra , tomandola en sentido material. ¡Ah , dignísimo, è Ilustrísimo ELETA , que por tantos años lo has dirigido , lo has registrado , i has reconocido su preciosidad ! ¿por què nos habràs huído al valle de la eternidad , à donde no puede

(1) 1. ad Thim. 5. (2) S. Aug. supr. cit.

de entrar ningun viviente para preguntarte aquellos admirables secretos del Rey CARLOS, que fuè bien esconder mientras vivia ; pero que ahora deberias publicarnos ? Mas à donde me transpórto insensiblemente , Señores , debiendo venerar los arcanos del Altisimo , que asi lo dispuso , como para decirnos ahora desde las Alturas (1) “No es necesario ver , ò Es-
 » pañoles , las demàs preciosidades , que mi
 » Gracia reservò de vuestros ojos en el cora-
 » zon de CARLOS, bastante es que entre tan-
 » tos , i tales escollos , como cercan à la Gran-
 » deza terrena , veais en èl *un hombre sin que-
 » xa, verdadero adorador de su Dios , que supo
 » con mi auxilio abstenerse de toda maldad , i
 » permanecer inmutable en su inocencia* (2).”

24. Asi podreis decirlo Españoles ; asi Na-
 politanos , i todos publicarlo asi en el mun-
 do por mas que algun Semey quiera escupir
 contra el Augusto Inocente ; ò porque sus
 Reales providencias exterminadoras del vicio
 le hayan ofendido el corazon ; ò porque no
 haya visto en su necio capricho el exito de
 las

(1) Eccl. c. 3. (2) Eccl. in Offi, Conf. n. Pont,

las cosas quadradas à su genio. Por esto , i para que puedan confundirle de su necesidad hasta esos Parvulos , cuya comprension , i memoria es muy limitada , permitidme todavia unas breves reflexiones , que contribuyan al alivio de su memoria , i para todos hagan la vez de epilogo en el heroysmo del Excelso BORBÓN. Decid yà todos ¿que rectitud , è inocencia mas preciosa , i amable que la de un Monarca Español , que toda su vida llevó à presencia de Dios los deseos mas puros del acierto en sus obligaciones? ¿que día , i noche meditó en la observancia de la ley del Altísimo; ¿que fuè constante en imitar sin respeto humano los Divinos atributos de la misericordia , i justicia ; ¿que sirviò de exemplo universal à todos los Estados, i Pueblos christianos ; que consoló quanto pudo à su Santa Madre la Iglesia de Jesu-Christo por todos modos ; i un Monarca en suma , de un corazon tan *docible de Dios* , segun la frase de San Juan (1) , que por obsequio de la verdad , i del acierto en ella , jamás se detuvo

en

(1) Joan. cap. 6.

en confesar , i enmedar las ignorancias de hombre para cumplir exactamente los deberes de Rey ? Notad esto bien Parvulos , i Sabios ; Grandes , i Pequeños : notad bien esto , que yó no llamaré una cifra , sinó un mostrador el mas precioso , el mas irrefragable , el mas exquisito , i singular de una bondad consumada en un Principe de la tierra , que jamás podrá ser bastantemente ponderado. Por qué à la verdad , aquella confesion ingenua , i publica que muchas veces hizo escribir diciendonos "*Que mejor informado su Magestad de tal objeto , ò asunto , lo enmendaba , mejoraba , ò revocaba en todo , ò en parte*" , i aquella integridad pronta à deshacer qualquiera gracia concedida con equivocado informe , aunque fuese por la mas autorizada persona , ¿que egemplar tendrá tan cabal , ni en los Reyes ponderados de la Santa Escritura ? Yó háлло un lance en David (1) ; pero veo que aquel Santo Monarca , cuya rectitud de corazon es elogiada , fué excedido en este asunto , i proceder por nuestro Augusto CARLOS.

Asi

(1) 2. Reg. c. 16. et. 19

Así lo parece sin duda alguna : pues , aun dando el caso que pudiese haber creído à los astutos embrollos del malvado Siba contra su Amo Misiboset para conceder à aquel , i quitar à este todos sus bienes ¿que mucho sería revocase su equivocado Decreto luego que Misiboset vino à informarle sinceramente de la verdad , i de la perfidia de su criado ? ¡ Ah ! que duro se hace à la Mag. R. exclaman sobre este pasage el Abulense , i Cayetano ¡ que difícil se le hace revocar un Decreto ! ¿ Un David , aun estrechado por la razon , i justicia , nada mas resuelve , que una partixa por mitad "*Tu , i Siba partid la hacienda , que di-*" xó al ofendido Amo , *sin añadir mas razon* "*que haber decretado yá ?*" ¿ Que es esto , Señores , sino motivo para que digais , i digamos todos , que CARLOS hizo mil prodigios de rectitud ; i que si alguna vez pudo ser sorprendida la sencillez de su corazon inclinado à pensar bien de todos , no por eso se há hecho digna de vituperio su inocente credulidad , sinó de mucho elogio su bondosa inocencia , como yá lo dexó advertido San Am.

Ambrosio? (1) Ved , pues, si tenemos fundamentos , i razones concluyentes para exaltar el nombre , i gloria de CARLOS III. hasta mas allá de las nubes ; i si la amabilisima memoria de este Catolico Gedeon deberá ser eterna en nuestros corazones mas que en nuestros marmoles , ò bronces ? ¿Pero como ? con toda aquella energía , i viveza con que nos proclama el Real Psalmista , *que la memoria del Justo será eterna sin temor de mala noticia alguna*. No : no la temerá CARLOS III. de parte alguna del mundo ; antes el Christiano , el Turco , el Moro , el Herege , i el mas remoto Chino serán como à porfia Panegiristas de su recitud , bondad , è inocencia , como lo fueron en vida zelosisimos de su amistad , i benevolencia. Tal fué la fragrancia de sus virtudes , i tal el merito de su bondoso corazon , que aun en esta gloria accidental de ser amado , i venerado entre los demás Principes de la tierra , fué singularisimo Rey Catolico , como lo fué en la inocencia de su alma. Todos le quisieron ar-

bi-

(1) S. Ambr, lib, de Of,

bitro en sus competencias , i mediador en sus intrigas , è intereses , como seguros de que la Europa tenía en el Rey CARLOS un Patron integerrimo de la verdad , de la justicia , de la razon ; i un politico el mas despejado de toda falsa versacion , dolo , astucia , i malevolencia. ¿Quantas veces lo han significado asi entre sus Vasallos , i lo han publicado à sus vecinos ? ¿Quantas veces lo han ratificado en la Corte misma de España por sus Embajadores , ó Diputados con señaladas finezas ? ¿I quantas veces tomaron à su cargo defender , i castigar qualquiera ofensa hecha à la España por respetos à su inocente Monarca ?

25. Pero , Señores , à donde me dexé arrebatar nuevamente del glorioso entusiasmo con que las Naciones mas cultas del mundo han señalado la estimacion , i memoria del gran BORBÓN ESPAÑOL ? ¿A qué fin empeñarme en estas glorias transitorias , en que à mas de que sería tambien interminable por este lado mi razonamiento , me vería precisado à buscar todo el valor de su verdadera gloria , i grandeza en donde el mismo Monar-

marca colocó toda su alma, i deseos sin asunto en lo demás? A la salud, ò *vida espiritual, i salvacion de su alma.*, como dixo él mismo entre los ultimos rasgos de su valor christiano en la ultima enfermedad: *lo demás, i todo lo de este mundo me importa poco*, exclamó en voz alta, fixando su corazon, i sus ansias sobre el Sagrado Cuerpo de su Patrono S. Isidro. Oh CARLOS exemplarísimo, ¡que bien nos enseña el infalible Proverbio "Que el hombre tendrá al cabo de sus años los mismos sentimientos del corazon, que acostumbró tener desde la juventud!" (1). Consuelate, pues, que sabes ¡quan bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazon! (2). Consuelala à tus amados hijos, i en ellos à nosotros con eso mismo, i con saludables consejos à semejanza de los que David dió à su hijo Salomón para las promesas, i condiciones que Dios le habia hecho de perpetuar su Solio (3). Consuelanos à todos finalmente con ese amor que significaste tener à los Españoles hasta en el ultimo lance de dexarnos para ir

L

à

(1) Prov. 22. (2) Ps. 72. (3) 3. Reg. c. 2.

à presentarte à Dios, i à decirle como el mismo David : *Señor, andube con inocencia de corazon en medio de mi Reyno, i de mi Familia; i aborrecí las maldades para arrojarlas de vuestra Santa Casa* (1). ¿ I qué pensais, Señores, de aquel Dios de inmensa bondad, que no mide el merito del corazon humano por el exito de todas sus empresas, sino por sus eficaces, i rectos deseos? ¿qué pensais, digo, respondería al inocente CARLOS, sino con los tratamientos de hijo amante, i fidelísimo en su obsequio para asegurarle en su divina presencia? Sí; imponderable CARLOS, sí: Estoy firmemente persuadido à que tu amable sencillez podría respondernos desde la altura Celestial, como otro David "Que tambien el Señor te" há recibido, i confirmado en su presencia" (2). Sí; tu estarás gozando de Dios, porque ¿quien es digno de subir al monte de la Gloria del Señor, sino el inocente, i limpio de corazon, exclamaré con el Psalmista? (3). Si: tú habrás asegurado yá la indefectible corona de la Gloria; porque ¿que inocente pereció jamás,

(1) Ps. 109. (2) Ps. 40. (3) Ps. 23.

más, preguntaré con Job? (1) Sí: tu habrás entrado en los eternos gozos de Dios, porque ¿que mas pide al hombre este Señor para fraquearse los, sino que áme la misericordia, i el juicio, i que le busque con rectitud de corazón (2), gritaré à todo el mundo con un Profeta? I hallandote, pues, en esa dicha inexplicable, como lo persuaden tantos fundamentos que nos dexaste, ¿quanto no harás tu *Bendito CARLOS*, quanto no harás tu en favor nuestro, i de tus Reynos! ¿que bendiciones no pedirás unido à los Fernandos, i Luises para toda tu amada Grey, que dexaste en la tierra! ¿que gracias, que auxilios no imploraràs sobre tu Augusta Prole, para que el exemplo, i la Sabiduria de tu inocencia se perpetue en ellos para honra, i gloria de la Santa Religion que les encomendaste! Agregado que estés al Coro Santo de los Monarcas ¿que no nos podemos prometer de tu Patrocinio? ¿Mas hay, Señores! que tal vez con haber sido tanta su inocencia, nuestros pecados, i malicia podrán tenerle detenido

à

(1) Job. 4.

(2) Mich. 6.

à purgar alguna omision de mayor severidad con nosotros poco dociles à sus mandatos, i exemplos :: alguna falta de las que el hombre mas justo arrastra con su flaca condicion! O podrá ser, que el mucho amor que nos tubo, i encargó à su Augusto Hijo, haya tocado la raya del exceso; i que el Padre de las Misericordias espere à ver nuestra gratitud en los Sufragios, en las Oraciones, i en las mas tiernas plegarias, para llevarle mas acrisolado que el oro à la corona de su eterna compañía!

Allí pues,

Requiescat in pace;

Amen, Amen.

